

RELATO

Un PERRO mediano

Por EDUARDO MESA
Ilustración: ISMARY GONZÁLEZ

Los niños siempre quieren un perro y yo quise uno. Los niños siempre prometen que lo cuidarán, y mi hermano y yo lo prometimos. Los niños nunca cuidan del perro y los padres lo saben, pero nos permitieron aquella perrita medio amarilla; los adultos, a veces, comprenden la felicidad de un niño.

Ahora mis hijos también quieren un perro. Dentro de un tiempo nos abordarán en el desayuno y la cena, y antes de la bendición, en la noche, pedirán un perrito con ladrido quejumbroso, y no tendré voluntad para negarme por mucho tiempo.

Es inevitable que uno se vea reflejado en sus propios hijos y, de algún modo, vuelva a ser niño. La infancia es la luz de los hombres y cuando no lo es asume un dolor intenso; hay días en que uno quiere volver a aquella casa y de puntillas asomarse otra vez a la ventana o al muro prohibidos. Hay días en que el mundo se te viene encima, y entonces recuerdas que alguna vez fuiste niño y te cuidaban.

Mis hijos juegan; el varón ya asiste a la escuela y la pequeña corre y baila. Los veo reír con risa pícara y me digo: *Dios mío, cómo crecen; y el tiempo transcurrido te parece un instante y acaso sea un instante. ¿Cómo cuidarlos, Dios mío? ¿Cómo hacer que las suyas sean vidas felices?*

La madre se desvela; ella entiende la felicidad y el dolor de los niños mejor que yo. Su comprensión profunda es un privilegio de la maternidad. Me deleito cuando ella los abraza y experimento porqué es sagrado el amor.

El niño me explica las ventajas de un perro mediano; sabe exponer sus razones, es un diplomático convincente. No sé de dónde sacó lo del perro mediano. La niña acude en su ayuda; sin palabras maneja los mismos argumentos y al fin me dice: *Papá, un perro mediano es chiquito, es bueno*; entonces me río y ellos me abrazan, para después distraerse y olvidar al perro mediano.

Mientras los observo en su juego, hay un momento en que me pongo a su altura, en que el sol y las nubes están conmigo; siento que se acerca un automóvil y me levanto, pues ellos corretean por el jardín; son niños sin noción del peligro. Se aleja el automóvil y permanezco tranquilo. Yo sabía que los niños siempre quieren un perro, ahora sé qué significa mediano, pues mediano es chiquito y bueno; los adultos, a veces, comprenden la felicidad de un niño.